



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*"...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco-Navarro."*

MONTANISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. I

ABRIL - MAYO - JUNIO 1926

NÚM. 1

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2. CLUB DEPORTIVO

PRIMERAS PALABRAS

TODA actividad, aun la más nimia, necesita hoy eco en la Prensa. Al alpinismo vasco no le ha faltado, ciertamente, el tornavoz vigoroso y desinteresado de la Prensa diaria del país. Los diarios vascongados han sido para nosotros formidable factor de propaganda y por eso al nacer **Pyrenaica** quiere la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo que las primeras líneas de su texto sean saludo cordial y caluroso testimonio de gratitud a los periódicos diarios de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona, que advirtiendo la alta misión educadora que, al agruparse se imponía esta Federación, nos han prestado en todo instante ayuda generosa e inolvidable.

Pyrenaica, viene humildemente a recoger y guardar nuestras intimidades de la vida de montaña. Será esta Revista como un relicario de nuestra santa devoción por el monte. Acaso sus páginas no lleguen a describir hazañas portentosas ni empresas deslumbrantes... No nos atrae lo espectacular. Pero cuando los años pasen, al hojear la colección de **Pyrenaica**, sentiremos las más dulces evocaciones con el recuerdo de días intensamente felices pasados en la montaña "lejos del mundanal ruido". **Pyrenaica** sin pompas literarias, sencilla, como nuestros hábitos, será la Memoria colectiva que vamos a escribir entre todos.

El monte es la mejor escuela de humildad, pero no de una humildad hipócrita y remilgada, sino sincera y noble. En la cumbre de la montaña es donde el hombre siente, a la par y plenamente, su pequeñez y grandeza: su pequeñez insignificante, al medirse en la inmensidad armónica de la Naturaleza, y su grandeza, al ver en libertad el alma que le emancipa de la animalidad y le acerca a Dios.

Allá, en lo alto, más cerca del cielo, parecen descorrerse los telones que el rutinarismo de la vida urbana ha ido tejiendo delante de nuestra mente y libre de ellos la

maginación, atalaya panoramas espirituales tan prodigiosos y amplios como aquellos otros naturales que contemplan sorprendidos nuestros ojos. Somos los alpinistas buscadores de salud para el cuerpo y para el alma. En el monte encuentra el cuerpo los agentes sanitarios que el hacinamiento de la urbe le niega y el espíritu se agranda y fortalece blindándose contra las bajas miserias humanas.

Para un alpinista que ha sabido crearse el amor a la Naturaleza, la ciudad tiene los horrores de un presidio. Todas las comodidades acumuladas por la civilización en la urbe, no bastan a hacerla amable cuando se ha gozado de la dicha del campo. Las casas se nos antojan celdas, y se nos presentan calles y plazas con la angostura de pasillos y patios penitenciarios. La sensación de libertad no nos la da sino el espacio casi sin límite que nos ofrece desde el cimero cuando el sol rasga la niebla, partiéndola en vedejas blancas que se diluyen a nuestras plantas o van a aplastarse blandamente contra las laderas vecinas.

El tiempo que nuestra Federación lleva de vida nos ha mostrado cómo el alpinismo crea lazos de indestructible amistad, vínculos fraternales cuya pureza no maculan rivalidades, pugnas ni envidias. En la camaradería alpina tiene su cuna el respeto. El ejercicio del monte no da rusticidad al ciudadano; al contrario, le educa y le afina. Esto que al pronto parece una paradoja, es en el fondo alegría, nacida del feliz ayuntamiento de la fortaleza del cuerpo y la sanidad del alma, aquello que la ciudad—el presidio forzoso de la civilización—mina y destruye y que el monte restaura y crea.

Al fundar **Pyrenaica** no perseguimos fines que puedan tacharse de egostas. Es tan sencilla, tan simple, nuestra afición al alpinismo, que no necesitamos para seguir nosotros entregados a ella auxilios ajenos. Queremos propagar los bienes de que gozamos y **Pyrenaica** será eso, un elemento de propaganda, un captador de voluntades, un banderín de enganche, en el que los reclutados no van a levantar pedestales ni a conquistar glorias para nadie, sino a labrar su propio bienestar. Si nosotros hemos hallado en el alpinismo grandes venturas, ¿no incurriríamos en grave pecado al callarlas, manteniéndolas ignoradas para quienes no las han paladeado aún?

No nos presentamos como seres excepcionales. Lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos. El alpinismo no es deporte solo para ricos o para seres de privilegiada constitución física. En un grado o en otro, todos pueden practicarlo. En el monte no hay vallas que cierren el paso a los míseros. El más esclavo dispone de unas horas de asueto para huir de la ciudad asfixiante y el más débil tiene fuerza para caminar, poco o mucho. Es el nuestro, el deporte más fácil, más barato y más opuesto a la ostentación y al exhibicionismo.

Queremos llenar las páginas de **Pyrenaica** de sugerencias cautivadoras que aumenten la legión de amigos de la montaña. Es una nueva ascensión que emprendemos. Sabemos que en el camino, áspero y duro, nos acometerá la fatiga; pero como otras veces, estaremos pagados con la indescriptible alegría interna,—alegría sin voces ni algazara—que nos invadirá al llegar triunfalmente a la cima.

LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO